

CONVERSANDO SOBRE ECONOMÍA FEMINISTA.

III Encuentro Jóvenes por Otra Economía



ECONOMÍA Y
AUTOGESTIÓN
UN PROGRAMA DE FUNDACIÓN SES

DISERTANTES DEL CONVERSATORIO "APORTES DE LA ECONOMÍA FEMINISTA A LA CONSTRUCCIÓN DE OTRA ECONOMÍA"



ALBERTA BOTTINI: Docente de la Universidad Nacional de Quilmes. A cargo de la materia Economía y Género del Departamento de Economía y Administración de la UNQ. Integrante del CREES y del Espacio de Géneros de la Ruess (red universitaria de economía social y solidaria)

AIDA GARCIA NARANJO: Educadora, cantante y política peruana, Militante del Partido Socialista de Perú. Fue Ministra de la Mujer y Desarrollo Social en el gobierno de Ollanta Humala.



DISERTANTES DEL CONVERSATORIO "APORTES DE LA ECONOMÍA FEMINISTA A LA CONSTRUCCIÓN DE OTRA ECONOMÍA"



MIRNA BENAVIDES: Directora de Desarrollo territorial en el Salvador. Participa en la Concertación feminista Prudencia Ayala y en Mujeres Creadoras de Vida y Paz.

MARIA JULIA ELIOSOFF: Economista feminista y docente de la cátedra "género y economía" en la UBA. Forma parte del Espacio de Economía Feminista de la sociedad de Economía Crítica.



CECILIA MERCHAN: Presidenta de la comisión de DDHH del Parlasur. Referente nacional de la Corriente Política y Social La Colectiva.

Desde **Fundación SES** impulsamos el **III Encuentro Jóvenes por Otra Economía**, los días 4, 5 y 6 de Diciembre.

Apoyamos e impulsamos los encuentros porque nos parece que las juventudes no sólo tienen enormes potenciales en la construcción de formas alternativas de trabajar, sino que también poseen habilidades y conocimientos muy interesantes para ser protagonistas de una sociedad más justa, solidaria e inclusiva.



Uno de los objetivos principales de este encuentro se centra en pensar y generar aportes hacia la construcción de una agenda de juventudes.

Los *feminismos* interpelan fuertemente a las juventudes en sus construcciones y visiones del mundo. Junto al significativo protagonismo que tomó el movimiento feminista en los últimos años la **Economía Feminista** también lo ha hecho.

La Economía Feminista viene con la fuerza de pensar en **Otra Economía**, más justa y solidaria disputando sentidos en lo discursivo, en el campo teórico pero sobre todo en la arena política que se manifiesta en las calles, en los territorios, en los barrios y en todas las experiencias colectivas cotidianas protagonizadas por las juventudes que despliegan prácticas transformadoras.

En este marco desarrollamos el conversatorio **“Aportes de la Economía Feminista a la construcción de otra Economía”** con el fin de reflexionar qué tiene para sumar la Economía Feminista a las prácticas y a las lógicas de la autogestión y al heterogéneo campo que conforma la *Economía Social, Solidaria y Popular*.

En el camino hacia la construcción de Otra Economía donde se promueva la reproducción ampliada de la vida para todos, todas y todes y la satisfacción de las necesidades para el desarrollo de una vida digna en relación respetuosa con la naturaleza resulta fundamental considerar los aportes provenientes de la Economía Feminista que nos permiten comprender y reflexionar sobre las formas específicas de explotación de las mujeres, disidencias y los cuerpos feminizados.



Los aportes de la Economía Feminista en la construcción de Otra Economía rondan en torno a defender y postular una definición de Economía vinculada a la ética y a la justicia social. *Pretende darle voz a actividades y colectivos que la economía de mercado invisibiliza poniendo en el centro la sostenibilidad y la reproducción ampliada y digna de la vida para todes.*

Intercambios y reflexiones sobre Economía Feminista.

En el marco del conversatorio fueron invitadas referentas de la Economía Feminista de diversos campos como el mundo académico, la militancia territorial, ámbitos institucionales y la gestión pública tanto nacionales como internacionales: **Mirna Benavides, Cecilia Merchan, Alberta Bottini, Aida Garcia Naranjo y Maria Julia Eliosoff.**



Los diálogos y las conversaciones rondaron en torno a la definición teórica y política que implica a la Economía Feminista (E.F), cuales son sus propuestas, sus desafíos y sus vínculos con la Economía Social, Solidaria y Popular (E.S.S.P).

La Economía Feminista se presenta con un marco teórico y una visión propia dentro de las corrientes heterodoxas de la Economía. Repiensa críticamente la corriente neoclásica, que justifica teóricamente al capitalismo:

"La economía feminista de la ruptura quiere transformarlo todo. Transformar el sistema capitalista heteropatriarcal en el que hoy vivimos. Estamos en una crisis multidimensional, una crisis de la reproducción social en el mundo global. Nos falta el plato de comida. Se nos va precarizando la vida continuamente en el sur. Mientras en el norte se va desarrollando una crisis vinculada a los cuidados. Están tan ocupados que no tienen quien los cuide. Acompañado de una crisis vinculada ambiental que nos afecta a los sures y a los nortes." (Maria Julia Eliosoff)



La Economía feminista propone poner en el centro la reproducción ampliada de la vida de todes. Esto implica mirar mucho más allá de la relaciones que se dan en el mercado y en las relaciones que se dan en el mundo del trabajo. Se imprime así una mirada más amplia que supone otros valores y otras lógicas posibles que se diferencien por decisión y definición de las instaladas por la lógica mercantil. En este sentido se plantea a la economía feminista como una Economía de la *ruptura* en términos de **Amaia Pérez Orozco**, la cual se centra en el deseo implacable de cambiarlo todo.

En el devenir de cambiarlo todo se ponen en cuestión las formas que el mercado impone como hegemónicas y como únicas. Se propone la sostenibilidad de la vida en el sentido ampliado, es decir, no solo pensar desde la perspectiva mercantil, que mide el éxito de las experiencias económicas en términos de rentabilidad y ganancia. La sostenibilidad de las experiencias autogestivas o propias de Economía Social Solidaria y Popular, son necesarias y sostenibles por cuestiones que exceden lo monetario-mercantil.

“Cómo reproducimos cotidianamente nuestra vida desde la autogestión permite poner en evidencia que hay más posibilidades de pensar desde la sostenibilidad de la vida, corriendo de eje lo mercantil para empezar a pensar la vida en el centro. Esto tiene que ver que dentro de la Economía Feminista y la Economía Social Solidaria y Popular hay algunas cuestiones muy cercanas como por ejemplo reconocer la interdependencia con otras personas, necesitamos de otros para vivir, producir, comercializar, logística etc. Por otro lado, el hecho de no pensar en la sostenibilidad de un proyecto productivo únicamente desde la rentabilidad también nos da cierta cintura desde la autogestión para abordar más fácilmente los engranajes entre lo que entendemos como la producción y la reproducción. Justamente la propuesta de la Economía Feminista es no pensarlas como esferas separadas, sino verlas como un todo” (Maria Julia Eliosoff)



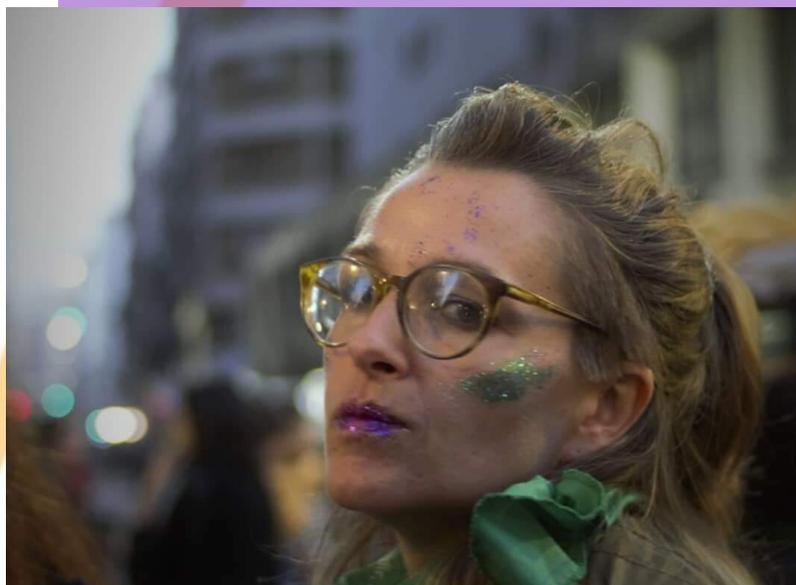
La tensión entre producción y reproducción se pone de manifiesto y se enfatiza como una de las divisiones que entre todas las participantes del conversatorio acordaron se deben abordar de manera distinta a como se lo viene haciendo. En este mismo sentido Mirna Benavides aportó que:



“Es necesario pensar una socioeconomía que ponga en el centro a las personas. Pensar la reproducción social de la vida y de la ecología. Se ponen en juego otros elementos, la valoración de los espacios colectivos, lo adicional que supone la organización desde un enfoque multidimensional y con varios principios: la solidaridad, la asociatividad, la autogestión democrática, la propiedad fundada en el trabajo, no dejando nunca de lado el proyecto cultural, educativo y la espiritualidad. Hay que practicar una economía diferente basada en estrategias que reproduzcan la vida y no el capital pero que a la vez sean sostenibles en el tiempo y generen ingresos” (Mirna Benavides)

Al momento de reflexionar cuáles son los aportes que tiene la Economía Feminista al momento de pensar Otra Economía se puso en discusión en primera instancia que la Economía Social Solidaria y Popular no es per se una Economía Feminista:

“Por más que ambas pongan la centralidad en la reproducción ampliada de la vida, en la prácticas, en los barrios, en las experiencias territoriales, las mujeres cocinan y los varones ocupan los consejos de administración, en las Federaciones de Segundo y Tercer grado y están viajando por el mundo. Es muy difícil para las compañeras lograr ciertos avances. (Alberta Bottini)”



Hay una distancia todavía entre el debate teórico y lo que sucede en las prácticas y los territorios. Ciertos diálogos aún deben profundizarse y como gran desafío hay que trabajar para que no se reproduzcan los sesgos de género dentro de las experiencias autogestivas. Entre éstos se mencionaron aquellos asociados a la división sexual del trabajo: los lugares de poder en manos de los varones, abordar los cuidados dentro de las unidades productivas, construir relaciones y vínculos no patriarcales, pensar el rol que tiene el dinero en nuestras experiencias.



“La E.F y la E.S.S.P trabajan entre el límite difuso entre la urgencia del deseo, el deseo transformar la realidad y la urgencia de vender, de participar en las ferias, de generar ingresos para sostener la vida. Nos desafía pensar cómo salvar esas distancias, hoy la urgencia nos corre todo el tiempo, la urgencia es el hambre, no llegar a fin de mes. Desde la EF y E.S.S.P la urgencia también somos nosotres” (Alberta Bottini)

***“¿Cuanto gana un varón en relación a las mujeres y a las disidencias? La E.S.S, popular territorial feminista también hallamos prácticas ligadas al machismo y al patriarcado que merecen ser deconstruidas. Debemos pensar qué prácticas y experiencias nos permiten tejer redes para avanzar es estos sentidos pero no podemos pensar protocolos sin pensar en la territorialidad. El desafío es nombrarnos, mencionarnos, el reclamo frente al Estado y a las organizaciones sociales donde habitamos para visibilizar la exclusión y la marginalidad. Muchas demandas no ingresan en las agendas de políticas públicas pero tampoco en nuestras propias organizaciones”
(Pia Ceballos)***



Pensado concretamente acerca de los aportes que tiene la E.F para pensar Otra Economía la propuesta se centra en *tres niveles*. En el **nivel micro**, en el cotidiano poner en marcha alternativas sostenibles económicamente y desde un enfoque que contemple la sostenibilidad de la vida, construir condiciones económicas que puedan representarnos una salida para reproducir nuestra vida y que sean acordes a lo que pensamos.

En el **nivel meso**, que es el nivel de la redes pensar que estas prácticas y alternativas no las podemos llevar adelante solas entonces debemos focalizar en la potencia que tiene tejer redes. Al mismo tiempo combatir la lógica de emprendedurismo, los microcréditos que se usan para pagar la comida, las deudas que se generan a través de la Anses o la financiera del barrio. La experiencias individuales fracasan. En su contracara debemos pensar en fortalecer el cooperativismo organizado y cómo generamos incidencia en las organizaciones de segundo y tercer grado.



A **nivel macro** la pregunta que debe interpelarnos es ¿hacia dónde vamos? ¿qué mundo queremos construir? ¿Qué políticas públicas responden a nuestras necesidades y demandas?:

“Queremos estar en las agendas, haciéndolas para que no escriban agendas sin nosotres” (Alberta Bottini).

Desde el campo de la ESS es importante reflexionar acerca de cómo asumimos y hacemos propios los reclamos de los feminismos, como los hacemos carne para que sea una economía feminista y justa.



Entre debates y propuestas

Las experiencias de los movimientos de mujeres y feminismos no son nuevas en nuestros territorios y en América Latina en general. Una muestra es el caso de **Perú** el cual participó en el conversatorio. El movimiento de mujeres en los años 70 ante *1 millón de personas que perdieron sus fuentes de trabajo a causa de políticas neoliberales, inaugura un cambio cualitativo*. Se organizan ollas populares que luego sentaron las bases para las constituciones de comedores y organizaciones comunitarias. Superada la urgencia las demandas de los feminismos al Estado exigían avanzar en políticas públicas que puedan superar el enfrentamiento del hambre. Se inaugura la lucha por la autonomía económica.

“En Perú se generaron ordenanzas que obligan al Estado a financiar los emprendimientos de las mujeres. Se pasa de la lógica del vaso de leche a la lógica de los ingresos. Cosas muy concretas como fondos municipales para que las mujeres concursaran y accedan a emprendimientos productivos. Lo que pasó es que la lógica de generación de ingresos reforzaba el ámbito doméstico y el reproductivo de las mujeres y las encerraba también en su casa. Tenía un enfoque no liberador que las retrotrae a esa dependencia de lo reproductivo-doméstico. Trabajamos para acortar las brechas de género pero eso no deconstruye el sistema sexo género, es decir, todavía no plenamente transformador. Las relaciones sociales sexo género siguen siendo iguales. Es importante seguir en el camino crítico porque estamos en una plena ofensiva conservadora en toda la región” (Aida García Naranjo)



Revisando estas experiencias se afirma que la autonomía y soberanía económica producen efectos de empoderamiento y movimientos hacia la emancipación es por esto que hoy es indispensable impulsar políticas públicas que acompañen estos procesos. El desafío está en pensar políticas públicas que dejen de asistir la pobreza, que fomenten la lógica de la subsistencia por la vía alimentaria y que verdaderamente velen por la autonomía económica que permite a las mujeres y disidencias cortar con todas formas de violencia ejercidas sobre sus cuerpos:

***“Hay que pensar en el concepto político de SOBERANÍA ECONÓMICA. Estamos en constante territorios de disputa, de los pueblos luchando contra gobiernos. Pensar entonces también en la SOBERANÍA DE LOS CUERPOS como concepto político para encarar los deseos y sueños. “Disputarle al Estado recursos y herramientas para generar Autonomía económica. No sólo acortar brechas de género sino cuestionar las relaciones sexo género que sustentan esas desigualdades”
(Aida García Naranjo)***



Politicizar la pobreza implica discutir la redistribución de la riqueza porque se sigue viendo cómo reducir la pobreza desde una lógica de caridad a través de programas sociales que no ponen en el centro la sostenibilidad de la vida, ni los intereses ni las necesidades de las mujeres y disidencias.

“Siempre que se piensan programas proyectos se habla de la perspectiva de género. Se habla de combatir la pobreza pero no se habla de combatir la riqueza” (Cecilia Merchan)



Por último resulta fundamental los aportes en torno a la Economía del cuidado y cómo son concebidos los cuidados desde la perspectiva de la E.F:

“Lo productivo y lo reproductivo no tiene límites claros, están imbricados, reproducir la vida también es productivo, las relaciones afectivas que nos sostienen” (Alberta Bottini)

En este sentido Mirna Benavides propone conceptualizar en términos de Economía Solidaria del Cuidado. No es una economía a secas sino una socio economía que pone en el centro no la ganancia a sino a las personas. En el plano institucional Maria Julia Eliosoff propone pensar el cuidado como un Derecho y que el Estado debe hacerse cargo del mismo generando políticas públicas sin feminizarlo. En este sentido propone las “**las 3R**” de las políticas públicas en relación al cuidado de otras. **Reconocer** las tareas de cuidados y domésticos invisibilizados y no remunerados como un trabajo; **Redistribuirlo** de manera tal que esas tareas dejen de estar feminizadas y **Reducirlo** del ámbito privado y exclusivo de las mujeres.



Esta lógica de pensar en el cuidado de otras imprime una nueva visión en la forma de vincularnos. En aquellos ámbitos de disputa de poder, en los espacios de referencia históricamente ocupados por varones, son demandados por las mujeres, lesbianas, travestis y trans bajo nuevas formas no violentas, no machistas, no patriarcales de construir referencias que tienen eje orientador el cuidado y el respeto por otras.

Cuando se piensa en medir los impactos de las experiencias autogestivas y de las unidades productivas llevadas adelante por mujeres, lesbianas, travestis y trans se hace a través de las categorías económicas hegemónicas que tienen a priori un sesgo patriarcal. Por esto mismo desde la E. F se propone trabajar en la construcción de otras categorías de análisis de de la economía, conjuntamente con otra metodología y nuevas herramientas que puedan medir y mostrar los aportes del sector a la economía.



De la reflexión colectiva surgieron varias propuestas que transversalmente ponían en el centro el reconocimiento de las tareas y los trabajos de las mujeres, lesbianas, travestis y trans, su importante rol como agentes políticas y económicas como también en la importancia del rol activo que debe tener el Estado en la promoción de políticas públicas que amplíen los derechos.

En este sentido, por un lado, las propuestas apuntan a demandar al Estado por un lado espacios de formación en lo que respecta a la ESI (ley de Educación Sexual Integral), espacios de género integrado por las compañeras referenciado en las necesidades de las experiencias y los territorios y la importancia de los espacios de formación en género.

Por otro, reconocer las tareas domésticas y las tareas de cuidado como un trabajo, generar inversión en espacios de cuidados sin feminizar los mismos, políticas públicas que fortalezcan lo reproductivo y políticas que fomente el autocuidado. Reconocer, reducir y redistribuir las tareas de cuidado concibiéndolo como un Derecho.



Por último una propuesta hacia el interior es profundizar los debate entre E.F y E.S.S.P en donde aún subsisten los sesgos de género y las lógicas patriarcales que afectan principalmente mujeres, lesbianas, travestis y trans donde es necesario disputar los espacios de poder, tomar la voz y los espacios de representación bajo lógicas feministas en donde están presentes otros valores y el cuidado de otros.

La E.F tiene importantes aportes para pensar Otra Economía y Otro Estado también:

“Hemos logrado la fuerza política. Tenemos que construir un Estado Feminista en el que no se pierda el deseo” (Cecilia Merchan)



ECONOMÍA Y
AUTOGESTIÓN
UN PROGRAMA DE FUNDACIÓN SES